



CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS
DE RELACIONES INTERNACIONALES



ELECCIONES PRESIDENCIALES EN BOLIVIA

19 DE OCTUBRE



SOBRE EL OBSERVATORIO

El Observatorio Electoral Internacional del Centro de Estudios Estratégicos en Relaciones Internacionales (OEI-CEERI) surge a partir del interés del Grupo de Investigación de Comunicación Política coordinado por Mariano Mussa, especialista y fundador del CEERI, de abordar de manera sistemática y con profundidad analítica los procesos electorales que se desarrollarán durante el 2025.

El Observatorio consiste en un espacio de estudio, seguimiento y análisis de los procesos electorales en el mundo en el transcurso del año. El objetivo es contribuir al debate académico sobre el estado de la democracia, el comportamiento político y los desafíos que enfrentan los sistemas electorales en la actualidad.

Para ello se describen los procesos electorales a través del análisis del contexto histórico y político nacional e internacional en que suceden las dinámicas electorales, la comunicación política electoral y gubernamental, los resultados y reacciones post-electorales.

ELECCIONES EN BOLIVIA

La segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2025 en Bolivia marcó un punto de inflexión en la historia política reciente del país. Tras casi dos décadas de hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS), interrumpidas solo por el gobierno interino de Jeanine Áñez, el electorado boliviano eligió a Rodrigo Paz Pereira como nuevo presidente, consolidando un giro político hacia opciones de centro y centroderecha. El resultado no solo expresa un cambio en la correlación de fuerzas partidarias, sino también el desgaste estructural del modelo político y económico instaurado desde 2006.

El balotaje del 19 de octubre se desarrolló en un contexto atravesado por una severa crisis económica, la más profunda desde inicios de siglo, con una inflación cercana al 25% anual, una aguda escasez de divisas y combustible, y un sistema de subsidios insostenible. Estas condiciones se combinaron con una crisis de representación política, en la que el MAS, fragmentado entre las facciones de Evo Morales y Luis Arce, experimentó su peor desempeño electoral en veinte años, mientras nuevas fuerzas emergían con propuestas de gestión y reconciliación nacional. La competencia entre Rodrigo Paz Pereira (PDC) y Jorge "Tuto" Quiroga (LIBRE) se configuró así como una disputa entre dos visiones de reconstrucción económica y de reinserción internacional.

El triunfo de Paz Pereira, con el 54,53 % de los votos, refleja un voto de cambio más que de alineamiento ideológico: una expresión de rechazo al agotamiento de las estructuras tradicionales del poder y a la polarización persistente en la política boliviana. El nuevo gobierno enfrentará el desafío de recomponer la estabilidad institucional, reconstruir la confianza ciudadana en las instituciones y encarar reformas estructurales que permitan superar el ciclo de crisis económica y fragmentación partidaria.

La elección de 2025, en suma, constituye un episodio clave en la evolución democrática del Estado Plurinacional de Bolivia. Representa no solo la alternancia política tras dos décadas de predominio de un mismo movimiento, sino también la oportunidad, y el riesgo, de redefinir las bases de un nuevo pacto social y económico en un escenario regional de creciente inestabilidad y reconfiguración ideológica.

CONTEXTO HISTÓRICO Y POLÍTICO

El Estado Plurinacional de Bolivia, como su nombre indica, es un país caracterizado por su diversidad étnica y social (posee alrededor de 36 colectividades indígenas, siendo las principales la quechua y la aymara). Declaró su independencia de España el 6 de agosto de 1825, siendo uno de los primeros países sudamericanos en dejar de ser colonia española, y se conformó oficialmente como República de Bolivia el 3 de octubre de ese mismo año.

Desde su emancipación el Estado boliviano se vio atravesado por la tensión social y la inestabilidad política, cayendo en reiteradas ocasiones en revoluciones y guerras civiles. Bolivia atravesó etapas de gobiernos conservadores desde 1880 hasta el inicio del siglo XX, a los que le sucedería el gobierno del Partido Liberal hasta 1920 y el gobierno del Partido Republicano desde entonces hasta mediados de la década de los 30. Tras los sucesos de la Guerra del Chaco, el país fue gobernado por una cúpula militar que fue removido tras la Revolución de 1952, un punto bisagra en la historia boliviana ya que trajo consigo una serie de importantes reformas agrarias, productivas y sociales, las cuales aumentaron los enfrentamientos entre sectores conservadores y reformistas y sumieron a Bolivia en un período de alternancia entre gobiernos democráticos y dictaduras militares que duró desde 1964 hasta 1982.



De 1982 a 2005, Bolivia vivió una etapa clave de transición democrática, marcada por la recuperación de las instituciones tras casi dos décadas de dictaduras militares y por un proceso electoral caracterizado por la inestabilidad y la necesidad de pactos políticos. El retorno a la democracia en 1982, con Hernán Siles Zuazo (UDP), abrió una nueva era, pero la severa crisis económica e hiperinflación limitaron su gestión, forzando elecciones anticipadas en 1985. Ese año, Víctor Paz Estenssoro (MNR) retornó al poder gracias a acuerdos en el Congreso, instaurando el modelo neoliberal mediante el Decreto 21060 y consolidando la “democracia pactada”, un sistema en el que los partidos negociaban alianzas para gobernar ante la ausencia de mayorías absolutas.

En 1989, Jaime Paz Zamora (MIR) llegó a la presidencia a través de un pacto con la ADN de Hugo Banzer, pese a no haber sido el candidato más votado, reflejando la fuerza de las negociaciones parlamentarias por sobre la decisión directa del electorado. En 1993, Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR) profundizó el neoliberalismo con la política de capitalización y la Ley de Participación Popular, que descentralizó recursos y reconoció el protagonismo de comunidades indígenas en la política local.

En 1997, Banzer logró llegar al poder democráticamente, pero su gobierno quedó marcado por la Guerra del Agua en Cochabamba (2000), una masiva movilización contra la privatización del servicio. Enfermo, Banzer renunció en 2001 y fue sucedido por Jorge Quiroga. En 2002, Sánchez de Lozada fue reelegido en medio del ascenso político de Evo Morales (MAS), quien encarnaba el descontento indígena y popular frente al modelo neoliberal. Su segundo mandato terminó abruptamente en 2003 con la Guerra del Gas, que provocó su renuncia y fuga a Estados Unidos.

El vicepresidente Carlos Mesa asumió el cargo, convocó en 2004 un referéndum sobre la política gasífera y buscó equilibrar las demandas sociales, pero su gestión se vio desbordada por protestas que forzaron su renuncia en 2005. El presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez Veltzé, asumió interinamente y convocó a elecciones generales. En diciembre de 2005, Evo Morales obtuvo una victoria histórica con el 53,7% de los votos, convirtiéndose en el primer presidente indígena del país y cerrando el ciclo de la democracia pactada y del neoliberalismo, dando inicio a un nuevo periodo político orientado hacia el Estado Plurinacional.

Evo Morales, fundador del Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) ejerció la presidencia desde 2006, manteniéndose en el cargo mediante mandatos consecutivos obtenidos por reelección hasta 2019. Si bien la Constitución boliviana establece un máximo de dos mandatos consecutivos, un fallo del Tribunal Constitucional le habilitó a presentarse nuevamente en 2014, al considerar que su primer período no debía computarse, dado que en 2009 el país fue refundado como Estado Plurinacional.

En 2019, Morales presentó su renuncia y se exilió tras una serie de protestas y denuncias de presunto fraude en las elecciones presidenciales. Inicialmente se trasladó a México y, posteriormente, a Argentina. En el contexto de la crisis política resultante, la entonces vicepresidenta del Senado, Jeanine Áñez Chávez, asumió la presidencia interina (2019-2020). En 2020 se convocaron nuevamente elecciones, en las que Luis Arce, exministro de Economía durante la gestión de Morales, obtuvo la presidencia con el 55 % de los votos. Desde el exilio, el expresidente respaldó la candidatura de Arce y regresó al país tras su victoria; no obstante, en 2021 ambos rompieron su alianza política.

En 2023, el Tribunal Constitucional Plurinacional de Bolivia resolvió que no es posible ejercer más de dos mandatos presidenciales, de manera continua o discontinua, lo que inhabilitó a Evo Morales para postularse en las elecciones. Posteriormente, en 2024, Morales fue apartado de la dirección nacional del Movimiento al Socialismo (MAS), siendo reemplazado por Grover García, representante de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), organización alineada políticamente con el presidente Luis Arce.



Evo Morales – Ex Presidente de Bolivia

En las elecciones generales del 17 de agosto, Rodrigo Paz Pereira, candidato del Partido Demócrata Cristiano (PDC), obtuvo el primer lugar con el 32,06% de los votos y Jorge Tuto Quiroga, representante de la alianza LIBRE, obtuvo el segundo lugar con el 26,70%. Frente a este escenario, el Tribunal Supremo Electoral convocó a una segunda vuelta que se llevó adelante este 19 de octubre. En ésta, Bolivia eligió un presidente no izquierdista tras casi 20 años de hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS), interrumpidos brevemente por el gobierno interino de Añez. Ésto sucede luego de una caída histórica en la preferencia electoral del partido gobernante en las elecciones generales, en las que quedó en sexto lugar con el 3,14% de los votos. El resultado encuentra una explicación, por un lado, en el llamado al voto nulo del ex presidente Morales luego de ser inhabilitado por el Tribunal Constitucional. Este voto representó el 19% en las elecciones de agosto. Por otro lado, en el retiro de la candidatura de Arce, quien respaldó al candidato Eduardo del Castillo, su exministro de Gobierno. La división interna del partido explica, entonces, el peor desempeño del mismo en 20 años.

La elección de un nuevo presidente se dió en el marco de la peor crisis del país en décadas, marcada por una inflación anual de casi el 25%, el tercer valor más alto en América Latina detrás de Argentina y Venezuela, y una gran escasez de dólares, combustible y algunos productos importados. Sumado al casi agotamiento de los dólares de las reservas bolivianas para sostener una política universal de subsidios a los combustibles por parte del gobierno de Arce. Finalmente, la crisis económica se complementa con una crisis de representación, en la que las opciones electorales compiten sin estructura territorial y sin propuestas programáticas sólidas.



Personas protestando en Bolivia por la crisis política y económica

PROCESO ELECTORAL

El proceso electoral general de 2025 en el Estado Plurinacional de Bolivia representa un hito relevante en la consolidación democrática del país, tanto por la magnitud de la participación ciudadana como por el contexto político en el que se desarrolla. Tras la primera vuelta del 17 de agosto de 2025, en la que ningún binomio presidencial alcanzó los porcentajes requeridos para ser electo, más del 50 % de los votos válidos o el 40 % con al menos 10 puntos de diferencia respecto del segundo candidato, el Tribunal Supremo Electoral (TSE) convocó a una segunda vuelta presidencial para el domingo 19 de octubre de 2025, conforme a lo establecido en la normativa electoral vigente.

El sistema de elección presidencial boliviano se caracteriza por ser directo, universal, igual, secreto, libre y obligatorio, aplicándose en un distrito único nacional. La legislación dispone un sistema de doble vuelta para la fórmula presidencial, que asegura la legitimidad del mandato mediante la obtención de mayorías efectivas. En las elecciones generales, además del voto presidencial, se eligen los miembros de la Asamblea Legislativa Plurinacional, compuesta por 130 diputados y 36 senadores.

El sistema legislativo es mixto: para los diputados, combina circunscripciones uninominales con representación proporcional, mientras que los senadores se eligen en circunscripciones departamentales plurinominales mediante el método D'Hondt, utilizando los porcentajes de votación de las listas presidenciales. Sin embargo, en la segunda vuelta, la votación se limita exclusivamente al binomio presidencial, dado que la composición del Congreso ya se definió en la primera ronda.

El padrón electoral de 2025 incorporó a más de 7 millones de votantes habilitados, tanto en territorio nacional como en el exterior, distribuidos en 34 países. El voto en Bolivia es obligatorio para los ciudadanos mayores de 18 años, y su incumplimiento sin causa justificada puede derivar en sanciones administrativas. La participación cívica ha sido históricamente elevada, aunque en los últimos años se han registrado tendencias de abstención y voto nulo en sectores urbanos y rurales, reflejo de un clima de desconfianza política y polarización partidaria.

La administración del proceso electoral recae en el Órgano Electoral Plurinacional (OEP), bajo la dirección del Tribunal Supremo Electoral. Este organismo tiene a su cargo la

planificación, ejecución y supervisión de todas las fases del proceso, así como la coordinación con instancias gubernamentales y de seguridad.

Para la segunda vuelta de las elecciones de 2025, el TSE destinó un presupuesto aproximado de 193 millones de bolivianos. Este monto incluyó la impresión de papeletas, la capacitación de jurados, la contratación de personal técnico, así como la distribución y custodia del material electoral. Se mantuvieron los mismos recintos y mesas de votación utilizados en la primera vuelta, con el objetivo de optimizar recursos y garantizar la continuidad logística. Además, se habilitó la observación internacional, con la presencia de misiones de la Unión Europea, la Organización de los Estados Americanos (OEA) y las Naciones Unidas (ONU), que acompañaron el desarrollo de la jornada y el conteo de votos, reforzando la legitimidad institucional del proceso.



El proceso electoral enfrentó tanto retos estructurales como coyunturales. Persistió un clima de desconfianza hacia el TSE, derivado de los cuestionamientos surgidos en comicios anteriores, a lo que se añadió la fragmentación del sistema partidario, agravada por la división interna del MAS tras la exclusión de Evo Morales como candidato por decisión del Tribunal Constitucional Plurinacional y la consecuente disputa entre las facciones de Luis Arce y Andrónico Rodríguez.

Otro desafío significativo radicó en la logística electoral: la complejidad geográfica del país, las limitaciones presupuestarias y los riesgos de conflictividad política en determinadas regiones, como el Chapare o el norte de Potosí, plantearon dificultades para el traslado del material electoral y la seguridad de los comicios.

Finalmente, la polarización política y la posibilidad de movilizaciones sociales durante el período posterior al balotaje pusieron a prueba la capacidad del Estado boliviano para gestionar la transición política en un marco de estabilidad democrática y respeto institucional.



CANDIDATOS Y PLATAFORMAS

Jorge Tuto Quiroga y Juan Pablo Velasco (Alianza Libre)

Jorge “Tuto” Quiroga nació en Cochabamba, tiene 65 años y cuenta con una extensa trayectoria en la política boliviana. Fue vicepresidente entre 1997 y 2001, y asumió la presidencia interina entre 2001 y 2002 tras la renuncia de Hugo Banzer. Fue considerado un tecnócrata con experiencia institucional, reconocimiento público e historial de oposición al MAS. Su fórmula presidencial incluyó como vicepresidente a Juan Pablo Velasco, presentado como un referente vinculado al ámbito tecnológico y empresarial. En esta elección, el binomio se postuló por la alianza Libre, que integró partidos regionales y fuerzas de centro-derecha.

Su propuesta de gobierno estuvo estructurada en un plan con siete ejes principales (según su documento oficial 2025-2030), que priorizaban la estabilidad económica, la reactivación productiva, la reinserción internacional y las reformas institucionales. Quiroga propuso un “shock económico” basado en recortes del gasto público, eliminación gradual de subsidios, reorganización de empresas estatales deficitarias y apertura al financiamiento externo mediante organismos como el FMI. También planteó que los recursos naturales —como el gas, el litio u otros— fueran parcialmente transferidos a los ciudadanos a través de un fondo mutual, reduciendo el control estatal directo. En materia de descentralización, impulsó una autonomía más amplia para los departamentos y municipios, con mayores competencias y recursos. En temas ambientales, incorporó propuestas sobre justicia ambiental, energías renovables e innovación biotecnológica.

Durante la campaña final, Quiroga buscó presentar su propuesta como la única capaz de “salvar al país” de la crisis, con un discurso de radicalidad técnica (“un cambio dramático”) centrado en la eficiencia del Estado y la recuperación económica. Reiteró que era necesario que los dólares volvieran a circular, que la inflación fuera controlada y garantizó que los recortes no afectarían a grupos sociales vulnerables como niños y adultos mayores. Además, subrayó que su alianza no contaba con mayoría legislativa, por lo que su eventual capacidad de gobernar dependía en gran medida de la construcción de acuerdos.



El candidato presidencial boliviano Jorge "Tuto" Quiroga y su compañero de fórmula Juan Pablo Velasco, de la coalición conservadora Alianza Libre, en La Paz, Bolivia, el 12 de octubre de 2025.

Rodrigo Paz Pereira y Edman Lara (Partido Demócrata Cristiano PDC)

El actual senador por Tarija se proyectó como la opción moderada de centro-derecha, y su desempeño en la primera vuelta resultó inesperado para analistas y encuestas, convirtiéndolo en una figura asociada a la "renovación política". Acompañado por el ex policía Edman Lara, Rodrigo Paz Pereira presentó una propuesta que buscó conciliar la inversión privada con las demandas sociales, procurando un punto intermedio entre el modelo del MAS y el "shock económico" propuesto por su contendiente. Con ello, intentó captar el voto de centro y de sectores populares desencantados que demandaban reactivación económica y estabilidad institucional.

En el plano económico, su candidatura planteó un programa denominado "Capitalismo para Todos", que proponía una mayor participación regional en la redistribución de la recaudación fiscal entre las Entidades Territoriales Autónomas y el Estado Nacional. El eje estuvo en la reactivación económica y la garantía de seguridad jurídica para las inversiones. Entre sus principales medidas se destacaban: la simplificación tributaria, el fomento a las PyMES, la reducción de los aranceles de importación y el uso descentralizado de los recursos energéticos. Por ello, propuso disminuir la dependencia estatal de los ingresos por hidrocarburos, racionalizar el gasto público y congelar las actividades estatales con déficits operativos.

En otro plano, destacó la necesidad de una profunda reconciliación nacional y de estabilidad social tras la crisis política de los últimos años. Su discurso enfatizó la generación de empleo y la mejora de los servicios públicos a través de una gestión más eficiente de los recursos estatales, con el objetivo de ampliar el acceso a la educación y la salud mediante una mayor participación de los gobiernos subnacionales en su administración y financiamiento.

Por último, su mensaje hizo eje en la lucha contra la corrupción, con propuestas como la implementación de tecnología *blockchain* en los procesos de contratación pública para eliminar la discrecionalidad, promoviendo así un cambio estructural en la gestión de compras estatales. Asimismo, se comprometió con un saneamiento institucional y una mayor transparencia en la función pública.



El candidato presidencial Rodrigo Paz y el postulante a vicepresidente Edman Lara, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), estrechan sus manos durante una conferencia de prensa antes del debate presidencial previo a la segunda vuelta electoral, en La Paz, Bolivia, el 12 de octubre de 2025.

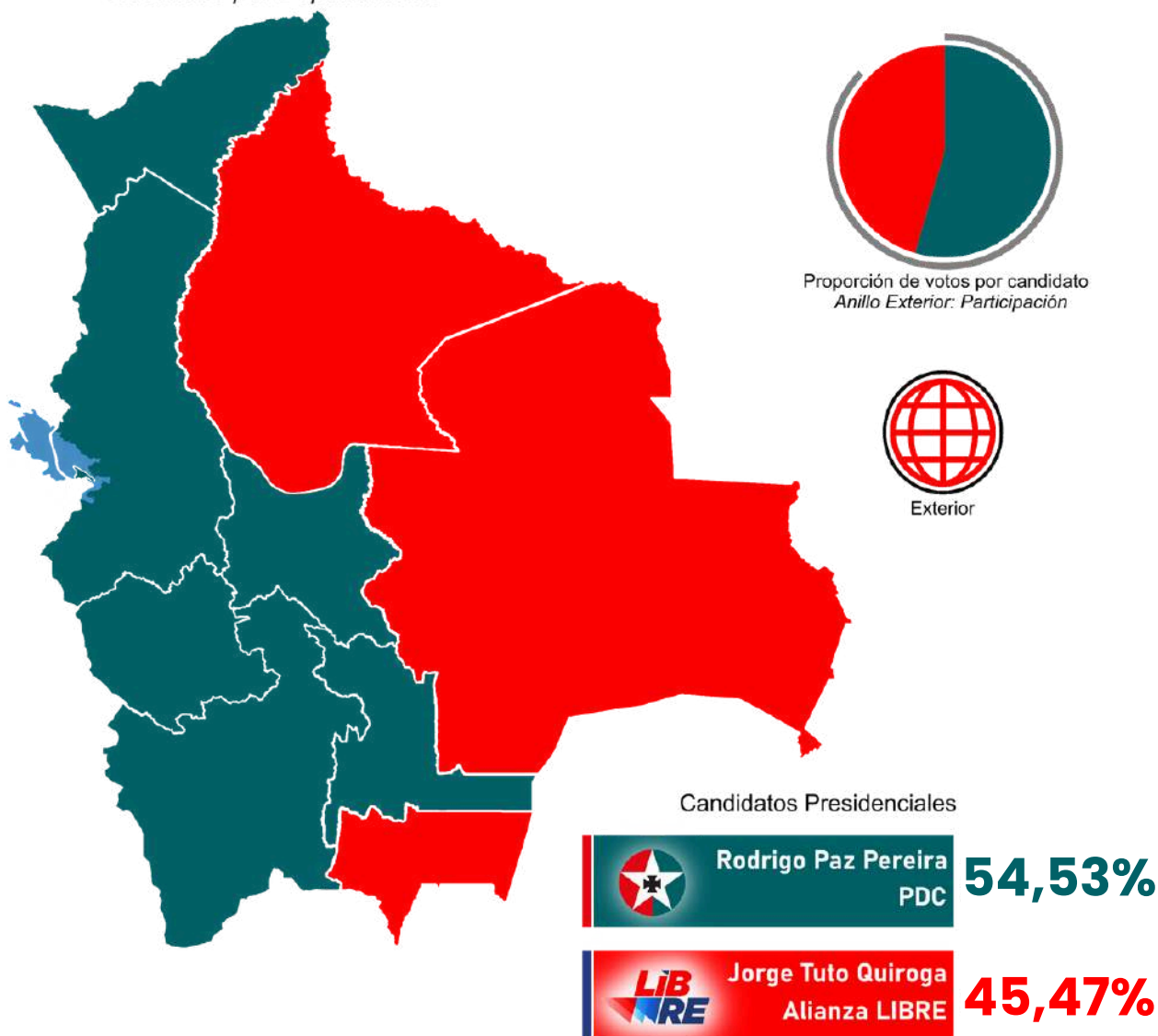
RESULTADOS ELECTORALES

Al cierre de la jornada electoral del domingo 19 de octubre, el Órgano Electoral Plurinacional (OEP) de Bolivia divulgó los primeros resultados del balotaje. La tendencia de voto otorgó la ventaja al candidato del PDC, Rodrigo Paz Pereira, quien obtuvo el 54,53%, asegurando así su victoria frente a Jorge "Tuto" Quiroga, que alcanzó el 45,47%.

Un aspecto relevante del voto exterior fue que el candidato del PDC también resultó el más votado entre los bolivianos residentes fuera del país. Hacia las 07:30 del lunes 20 de octubre, con la totalidad de las mesas escrutadas en el extranjero, Paz Pereira concentraba el 80,7% de los sufragios emitidos fuera de Bolivia.

Elecciones Generales de Bolivia de 2025 (Segunda Vuelta)

Resultado por Departamento



REACCIONES POST-ELECTORALES

Los resultados de la segunda vuelta electoral generaron diversas reacciones tanto a nivel nacional como internacional.

En el ámbito doméstico, el primer dirigente en reconocer el triunfo fue el vicepresidente electo, Edman Lara, quien declaró: “Es tiempo de hermandad y de reconciliarnos. Todos somos bolivianos. Yo siempre creí en Dios, le dejé todo a su voluntad”.

El presidente electo, Rodrigo Paz Pereira, afirmó que “la nueva dimensión de Bolivia se construirá con unidad, diálogo y esfuerzo compartido”. Además, señaló su objetivo de “abrir Bolivia al mundo, retomar un rol que perdimos geopolíticamente y geoeconómicamente en las dos últimas décadas”.

Desde el sector opositor, Jorge ‘Tuto’ Quiroga reconoció los resultados y, en la noche del domingo, se comunicó telefónicamente con su contrincante para felicitarlo por su victoria. “Vamos a hacer todas las revisiones necesarias hacia adelante”, indicó, y agregó: “La gente ha escogido. Tenemos denuncias anecdóticas de un acta u otra, pero Bolivia no está para que nosotros tratemos de causarle más dificultades a los bolivianos que están sufriendo.”



En el plano internacional, Marco Rubio, secretario de Estado de Estados Unidos, celebró la victoria de Rodrigo Paz, destacando el cierre de “20 años de mala gestión” bajo gobiernos de izquierda. “Estados Unidos está dispuesto a colaborar con Bolivia en prioridades compartidas, como el fin de la inmigración ilegal, la mejora del acceso a los mercados para la inversión bilateral y la lucha contra las organizaciones criminales transnacionales para fortalecer la seguridad regional”, afirmó. Las palabras de Rubio evidencian el interés de Estados Unidos por recuperar influencia en Bolivia y, por extensión, en un Cono Sur donde la presencia china ha ganado terreno en los últimos años.

Por su parte, el presidente de Argentina, Javier Milei, felicitó al mandatario electo y al pueblo boliviano “por su compromiso con la democracia y el deseo de renovación.” De igual modo, el presidente de Chile, Gabriel Boric, celebró la elección de Paz Pereira y subrayó su “compromiso con el fortalecimiento de la cooperación y el trabajo conjunto entre países hermanos por el beneficio de nuestros pueblos.” Finalmente, el presidente de Panamá, José Raúl Mulino, informó que se comunicó telefónicamente con Rodrigo Paz Pereira para felicitarlo por su triunfo en la segunda vuelta presidencial.



PARTICIPANTES

VALENTÍN ROJAS LOVECCHIO - COORDINADOR GENERAL.

LUISINA NATALÍ DIAZ - REDACTORA.

MANUEL GRONDONA - REDACTOR.

BIANCA VERNIK - REDACTORA.

KAREN MARCELA MARQUEZ CARRASCO - REDACTORA.

GASTÓN EZEQUIEL IFRAN - REDACTOR.

STEPHANIE ORELLANA - REDACTORA.

CANDELA RAMPOGNA - REDACTORA.

LOURDES MOSSIN - REDACTORA.

SOFÍA GIANGIOBBE ARNUS - REDACTORA.

ZSOFIA SÁNCHEZ - REVISORA Y EDITORA.